

de las mejoras que convenían al país, para sostener los privilegios, la seguridad pública, la buena calidad de la moneda. El príncipe que tenía la presidencia, no podía sin su concurso imponer ninguna contribución. De monárquico que era, el gobierno se encontró cambiado de esta manera, en representativo; y para la misma ejecución, el gran maestro debía ponerse de acuerdo con un consejo de veinte y cuatro personas.

Renováronse las divisiones en el seno mismo de la orden. Después, las ciudades, aspirando á una libertad más estensa, pidieron una asamblea general reformadora. Fueron apoyadas por los nobles, que guiados por Juan Baysen, trataban pareciendo proteger la libertad, de convertir sus feudos en tierras alodiales. No habiendo podido ponerse acordes los Estados en Elbing, las ciudades se estrecharon con los nobles, y formaron una confederación para la defensa de sus recíprocos derechos, pidiéndoles que les fuese permitido dar queja de toda violación de que fuesen objeto, ante un tribunal de justicia anual, y que los confederados fuesen convocados siempre que no se hubiese obrado en derecho. Fué de tal manera inundado de quejas el tribunal nacional, que hubo un verdadero motín, y que los caballeros irritados, arrojaron á los jueces que no volvieron á reunirse. Durante este tiempo, una inquieta agitación aumentaba entre el pueblo y los nobles, alimentada probablemente por la compañía de los lagartos, que así como las demás sociedades de Alemania y Suecia, se había formado para garantizar la seguridad personal y pública, pero sin duda con el objeto secreto de derrocar la orden.

El gran maestro Luis de Erlichshausen, considerando la unión de los Estados como una rebelión, y no sintiéndose bastante fuerte para disolverla, recurrió al papa y al emperador para hacerla declarar ilegal, y arrebatar á las ciudades sus privilegios. Entonces se rebelaron los Estados: Juan de Baysen se puso á su cabeza, negaron la obe-

diencia á la orden, sorprendieron á los grandes dignatarios, destruyeron los castillos fuertes. Con el objeto de ser sostenidos, se sometieron á Casimiro IV, rey de Polonia, que aseguró á las ciudades la libertad de comercio, y á los nobles el indigenato, con el derecho de tener parte en la elección del rey de Polonia (5). Este príncipe declaró la guerra al gran maestro, y durante tres años, soldados mercenarios asolaron el país, arruinando sin piedad á amigos y enemigos. De veinte y una mil aldeas que existían en Prusia en 1454, apenas quedaron tres mil trece en 1466. Juan de Baysen, apellidado el *amigo de la libertad*, pero ambicioso, ó arrastrado por el impulso revolucionario, había de esta manera sometido su patria á una dominación más fuerte. Vióse precisada la orden para pagar á sus tropas mercenarias, de empeñar ó enajenar lo poco que le quedaba: vendió de aquella manera por 100,000 florines la Nueva Marca al elector de Brandeburgo.

Paz de Thorn.—La paz de Thorn puso fin á los estragos, y la orden cedió á la Polonia la Pomerania con Dantzick, los distritos de Culm y de Michelau, la Warmia, Marienburgo y Elbing, conservando la Sambia, la Natungia y la Pomerania ó Prusia Oriental, como feudos de la Polonia.

Prusia perdió, pues, su independencia. Su parte oriental fué gobernada aun por el gran maestro de la orden, en una odiosa dependencia de la Polonia, con quien no estaba asegurada la paz; pero la Prusia estaba destinada á ser con el tiempo un poderoso reino en Europa, y á engrandecerse sobre las ruinas de la potencia que á la sazón la dominaba.

(5) Este derecho fué llamado privilegio de incorporación, porque se dice en él: *Terras et dominia predicta, regno Polonia reintegramus, reunimus, investivimus et incorporamus.*

CAPÍTULO XXVII

RUSIA Y CAPCHAK.

Los rusos no estendían su imperio hacia el Oriente más que hasta el Oka, afluente del Volga; se adelantaron hacia el Sur hasta el mar de Azof, y arrebataron á los genoveses á Sudac, centro del comercio del mar Negro. Hicieron también incursiones al país de los búlgaros, con daño de la agricultura y del comercio de transporte. Este imperio, que nació gigante (890-1015), decayó rápidamente, gracias al mal sistema de sucesión introducido por Wladimiro I el Grande; porque se encontraba dividido en multitud de principados, que, sometidos de nombre á la soberanía del gran príncipe de Kief eran independientes de hecho, lo que produjo como consecuencia envidiosas rivalidades y todos los crímenes de que es capaz la ambición. Varios waringos, fomentando también los antiguos celos y el amor á la independencia de las tribus eslavas, habían formado cierto número de principados, de tal manera, que no quedaba al gran príncipe de Kief más que una sombra de autoridad. Peleaban entre sí repúblicas, principados, dinastías, y la única enseñanza que puede sacarse de aquellos sangrientos choques, es averiguar hasta qué punto llega la perversidad del hombre, entregado á sus pasiones sin freno. Swiatopolk II (1093-1112) intentó remediar el mal algun tanto, estableciendo un congreso periódico á que fueron llamados los príncipes para tratar de sus intereses comunes y para transigir sus querellas. Pero apenas depusieron en el primero sus odios y se juraron amistad besando la cruz, nuevamente empezó á correr la sangre. Por lo demás, la religión que adoptaron los rusos fué entre ellos como en Constantinopla, no una autoridad libre y protectora de los derechos, sino un instrumento de política y de administración, y hasta un fermento de guerra; y los príncipes deponían á su albedrío á los metropolitanos, que eran extranjeros en su mayor parte.

Esta falta de unión en el país allanaba el camino á la invasión extranjera. Atacados junto al Don los polowtsos por un ejército mongol, llamaron en su ayuda á los rusos, quienes resolvieron hacer causa común contra los invasores. En su consecuencia marcharon en derechura contra ellos, y á pesar de su protesta de que no venían con intenciones hostiles, mataron á sus embajadores. Pero los rusos fueron derrotados en la batalla de Kaleza, y perseguidos hasta el Dnieper los restos de su gente: allí una orden de Gengis-kan llamó á los mongoles para acudir á otras empresas, y desaparecieron tan de repente como se habían presentado. Trece años permanecieron los rusos sin otro mal que el del miedo; pero en vez de aprestarse á la resistencia, continuaban sus guerras intestinas, cuando Batú cayó sobre ellos.

Este, con el título de kan de Capchak, se había establecido cerca del Volga, por donde iban y venían todas las mercancías trocadas entre el Occidente y la Persia desde que los turcos interceptaban el paso del Asia Menor. Sarai fué construida por este príncipe á unas cincuenta millas de Astracán (1237). De repente apareció junto al Volga, en el principado de Riesan, prometiendo la paz á todos aquellos habitantes que le entregaran la décima parte de lo que poseían: habiéndose apoderado luego de la ciudad á viva fuerza, degolló allí á la familia reinante: derrotó también al gran príncipe Yaroslaf II; tomó é incendió á Moscú, esterminando á todos los habitantes, excepto á los religiosos, á quienes se llevó prisioneros; del mismo modo fueron tratados los demás países (1240): por último, después de haber destruido á Kief, hizo dar muerte á uno de los dos grandes príncipes que se disputaban el Imperio, y concedió la investidura al otro como tributario: así cesó la desunión con la independencia.

No preservaron á la Siberia sus hielos de las armas de los mongoles; y Esleibani-kan, hermano de Batú, llevó quince mil familias á aquellos desiertos, y sus descendientes reinaron en Tobolsk por espacio de tres siglos: desde allí avanzaron hasta el país de los samogedos. Sólo la Rusia Roja conservó su gobierno propio bajo el mando de Daniel Romanowitz, quien investido por Batú con las provincias á que damos el nombre de Galitzia y Lodomeria, intentó sacudir el yugo de los mongoles, y pidió socorros á Inocencio IV, incorporándose á la Iglesia latina; pero no tardó en segregarse de ella.

Alejandro I.—Desde este momento consistió la política de los príncipes rusos en conservar la amistad de la Horda de Oro. Alejandro, príncipe de Novogorod, sobrenombrado Newski, á causa de sus triunfos sobre la orden teutónica, inspiró á Batú el deseo de verle; y encantado el mongol de sus bellos modales (1257), le nombró gran príncipe de Wladimiro. En circunstancias difíciles supo hacer que no le aborrecieran los súbditos y que no se descontentaran los señores, y á su muerte fué proclamado santo (1263). Había solicitado el arrendamiento general de los impuestos, y el príncipe mongol tuvo á dicha poder salir de este apuro, y del odio que llevaba consigo; pero esta tarea rentística fué desempeñada por los sucesores de Alejandro, y desarrolló la inteligencia de los rusos, habituándoles á los negocios y á las jurisdicciones. Estos sucesores continuaron también solicitando la confirmación de su dignidad al kan de Capchak; pero cuando Berki, hijo de Batú, indujo á los mongoles á renunciar al lamismo por la fe de Mahoma, procedieron con intolerancia, é hicieron experimentar nuevos males á la Rusia: lo propio sucedió cuando Andrés, hijo de Alejandro Newski, disputó el poder á su hermano Demetrio, y fué necesario recurrir á la intervención peligrosa de los mongoles.

Este Andrés es execrado por los rusos, mientras que consideran (1294), como santo á Miguel II Yaroslawitz, su sucesor (1304), asesinado por el mongol Usbek, á instigación de Jorge, su competidor, príncipe de Moscou. Pero después de haberle sucedido en Wladimiro y en Novogorod, Jorge fué muerto por un hijo de su antecesor (1318).

Así prosigue el reinado de estos príncipes, que ambiciosos con sus iguales, feroces respecto de sus súbditos, humildes con los mongoles, enviaban de vez en cuando por el país ladrones disfrazados con el nombre de embajadores ó de recaudadores. Debiendo llegar en persona el príncipe de Rusia á ofrecer su tributo de pellizas, de dinero y de rebafios, delante del representante de la Horda de Oro, se prosternaba en su presencia y le ofrecía una copa llena de leche; y si caían algunas gotas sobre el cuello del caballo, debía lamerlas (1). Alejandro II intentó sacudir el yugo mon-

(1) Moschorum dux amplum quidem principatum a

gol (1327), y asesinó á la tropa enviada para exigirle el tributo (2). Fué castigado con la pérdida del título de gran príncipe, que pasó á Iwan Dantelowitz. Este último ayudó á Usbek, sobrino de Nogai (1328), á hacerse kan del Capchak, y se alió á él por un matrimonio: enseguida tomó bajo su protección al metropolitano, á los archimandritas, á los sacerdotes, á los abades, á las ciudades, á los distritos, las cazas y las abejas, dió predominio á su país y preparó su independencia. Moscou había sido construida en 1147 por Jorge de Suzdal; y como ningun príncipe se apoderó de ella, la habían visto los mongoles aumentarse y enriquecerse sin desconfianza. Entonces la eligió Iwan por su capital, la rodeó con una empalizada y mandó edificar la primera iglesia de piedra.

Usbek, príncipe justo sensato, y celoso por el islamismo, atacó con éxito á los restos de los mongoles en Persia; pero á su muerte se destrozaron mutuamente sus hijos hasta el momento en que Gianibeg mató á los demás. Aprovechándose Iwan de estas disensiones, empleó el dinero ruso contra los mongoles, no para restaurar su nación, sino para prevalecer sobre sus rivales; á lo cual llegó uniéndose con muchos boyardos. Desde este momento el gran príncipe de Moscou fué considerado por los demás como un hermano mayor. Simeon, hijo de Iwan, y su nieto Demetrio Donski (1340), continuaron su obra, y tomando el título de grandes príncipes de toda la Rusia, introdujeron la sucesión directa. No miraron con malos ojos los kanes mongoles esta mudanza, en atención á que les aseguraba la precepción de los tributos, sin necesidad de recurrir de continuo á las armas; pero tuvo por efecto transmitir á esta familia el pensamiento de la nacionalidad: sin contar que los boyardos hereditarios formaron una aristocracia en rededor del príncipe de Moscou, cerca del cual se imbuían en ideas de emancipación.

Durante este tiempo los kanes del Capchak se debilitaban, y á la muerte de Gianibeg (1360), que mientras vivió tuvo que luchar contra pretendientes en el Imperio. Entonces se atrevió el príncipe de Moscou á negar el tributo; pero el terrible Mamay-kan reunió la Horda de Oro á la suya y penetró en Rusia para esterminarlo todo. Poniendo entonces su confianza en Dios y en san Sergio, el cual bajó del cielo á colgarle del vestido la cruz, Demetrio Donski, que reinaba entonces, dió al enemi-

patribus suis acceperat; verum Tattaris, qui trans Rha fluvium incolunt, obnoxium ac tributarium, usque adeo ut legatis Tattaricis tributum petentibus cum equis veherentur, dux ipse pedester obviam prodiret, et lactis equini (potus Tattaris gratissimus) poculum venerabundus porrigeret; si qua gutta in fubam equi distillasset, eam lamberet. CROMER, op. cit. libro 29.

(2) El rublo consistía en placas de hierro de tres onzas y media á cuatro, con una marca, y de valor de veinte y cuatro libras.

go una batalla en Kulikof, junto al Don (8 setiembre de 1380), la más importante y sangrienta que hubo entre los rusos hasta la de Pultawa. Se dispersaron los mongoles, y si no se creó entonces la nación, manifestó á lo menos que podía resistir y esperar.

Descontentos los tártaros abandonaron á Mamay para unirse al gengiskanida Toctamisc, quien ayudado por Jagellon, rey de Lituania, quedó vencedor de Mamay. Este huyó á Caffa, donde fué muerto por los genoveses. El nuevo kan intimó á los príncipes rusos que fueran á rendirle homenaje á la Horda, é invadió el país tan luego como supo su negativa. Habiéndose apoderado por traición de Moscou, hizo allí una horrible carnicería, tan luego como se vió obligado á alejarse para oponerse á Tamerlan. Demetrio se ocupó toda su vida en remediar los males de su patria y en emanciparla del yugo: construyó el Kremlin, trono futuro y altar de la Rusia. Bajo su mando empezaron á ser adjudicadas las sucesiones, no segun el grado de parentesco más cercano, sino por línea. Sin embargo, mientras Basilio II, su hijo, aspiró á reunir todos los principados de la Rusia (1389), Moscou fué presa de nuevos terrores al saber la aproximación de Tamerlan, vencedor de Toctamisc: por dicha para ella Tamerlan se alejó espontáneamente para dirigirse contra los mongoles, y contrubuyó así á la libertad de la Rusia.

En el curso de un reinado agitado por incesantes tempestades, en medio de las cuales Basilio III fué repelido y aun cegado, pudo reunir bajo su ley á toda la Rusia (1425), menos las provincias ocupadas por los lituanios: así allanó el camino á Iwan III, su hijo, verdadero fundador de la monarquía rusa. Acmet, kan de la Horda de Oro, le

envió á pedir el tributo, y él encargó á un ejército que llevase la respuesta. Atacado por los rusos y por los Nogais (3), pereció Acmet en la refriega, y con él acabaron los kanes del Capchak.

Hasta entonces había permanecido Rusia bárbara y envilecida: había perdido todo sentimiento de dignidad, para atemperarse á las intrigas. Habiéndose multiplicado al propio tiempo los suplicios, y no había seguridad en los caminos ni libertades nacionales. «Si dos siglos de servidumbre, dice el historiador ruso Haramsim, no destruyeron toda moralidad entre nuestros antepasados, todo amor á la virtud, todo patriotismo, sean dadas á la religion las gracias, pues ella les mantuvo á la altura de hombres y de ciudadanos, y no permitió que se endurecieran sus corazones, ni que sus conciencias quedaran mudas.» Exento el clero ruso de toda contribución por los mongoles, no abusó del poder ni de la riqueza con miras ambiciosas: sostuvo lealmente á los duques que representaban á la nación, sin que la constitución de la Iglesia griega les suministrase los medios de llegar á su independencia. Los boyardos, es decir, los ciudadanos, que mandaban en tiempo de guerra y juzgaban en tiempo de paz, decayeron como cuerpo aristocrático al lado de los duques, á consecuencia del engrandecimiento de los grandes duques de Moscou. De consiguiente se hallaba preparado el terreno para constituir una monarquía nacional y despótica.

(3) Nogai, jefe de una tribu de turcomanos, establecida junto al mar Negro, se había declarado independiente de los kanes de Capchak, sin duda á instigación de Bibars y de Miguel Paleólogo, su suegro.